

Contraaprendizaje

Según Espíndola (2005), constantemente aprendemos cosas nuevas y agradables a lo largo de nuestra existencia, a veces nos toca vivir experiencias desagradables y dolorosas que surgen de nuestra interacción social.

Si no somos lo suficientemente reflexivos, estas experiencias pueden acarrearlos lo que muchos han llamado el “contraaprendizaje”; es decir, un aprendizaje falso y prejuiciado. Un ejemplo nos ayudará a ver con mayor claridad de qué se trata esto: Raúl va a presentar un examen de física dentro de algunos días, pero tiene dificultades para entender algunos conceptos y resolver problemas. Sabiendo que su amigo Enrique es ducho en esa materia, Raúl le pide que le ayude a estudiar.

Enrique acepta de muy buen agrado, pero como es muy distraído falta a sus citas para estudiar con Raúl. Este, después de presentar el examen, reprueba, lo cual le hace pensar que la amistad no existe y que la gente solo trata de aprovecharse de uno. De ahora en adelante no hará amistades profundas y mucho menos ayudará a otros.

Como puedes observar, Raúl se ha formado un concepto distorsionado y exagerado de la realidad a partir del incumplimiento de su amigo. De esta manera, se forman prejuicios de todo tipo que nos impiden tomar decisiones razonables.

Desde luego, no se espera que las experiencias negativas nos dejen indiferentes. De ellas debemos aprender a ser más cautos o en ocasiones más tolerantes, pero no podemos generalizar a partir de experiencias particulares.

Lo importante es prever las actitudes y acciones negativas de los demás para no sufrir decepciones ni correr riesgos innecesarios. Exagerar los efectos de experiencias negativas nos convierte en seres desconfiados, resentidos y, a veces, agresivos o indiferentes, llenos de prejuicios que a la larga nos perjudican y perjudican a los que nos rodean.

Referencia:

Espíndola, J. (2005). *Análisis de problemas y toma de decisiones*. México: Pearson Educación.